



HONESTIDAD

Puntos clave:

- 1) Una mentira socava la confianza de las personas en nosotros.
 - 2) Cuando decimos la verdad, sufrimos al principio, pero solo dura poco tiempo. Cuando mentimos, es posible que no suframos al principio, pero luego sufrimos, y posiblemente durante mucho tiempo.
 - 3) Si eres honesto, la gente confiará en ti.
-

1. Una mentira socava la confianza de las personas en nosotros.

- a. Necesitamos confianza para tener una vida feliz (tener amigos, vivir en una familia).
- b. Cuando mentimos, socavamos esa confianza.
 - i. Por ejemplo, un árbitro de béisbol que ve la pelota pasar por encima del plato pero la llama "bola" porque el bateador es su amigo. No se puede confiar en él y nadie lo querrá como árbitro ("¡despídanlo!").
 - ii. Por ejemplo, un amigo te pide que le prestes tus botas de fútbol porque no tiene ninguna. Le prestas tus botas, pero luego descubres que él tiene sus propias botas, pero no quería usarlas porque iba a ser un partido con mucho barro y no quería que se ensuciaran. Pensarás: *¿puedo confiar en este tipo? Y ¿puedo considerarlo un amigo?*
 - iii. Por ejemplo, estás lanzando una pelota contra la pared de tu casa y rompes accidentalmente una ventana. Tu mamá llega a casa una hora después y te pregunta si rompiste la ventana. Dices "no". Acabas de actuar hacia tu mamá de la misma manera en que actuó el árbitro y tu amigo deshonesto.
 - iv. De hecho, al decirle a tu mamá "no, no rompí la ventana", en realidad le estás diciendo "Mamá, no confíes en lo que digo". Cuando mentimos, lo que estamos diciendo a las personas es "No confíes en lo que digo".



2. ¿Por qué mentimos?

- a. Mentimos porque tememos lo que podría suceder (por ejemplo, mamá nos regañe).
- b. Pero piensa: si rompemos una ventana, nuestra mamá debería regañarnos un poco (todos necesitamos recordatorios claros de lo que está bien y lo que está mal). Imagina que rompes una ventana y tu mamá sale con tarta y helado, y dice: "¡Celebremos que rompiste la ventana!" Pensarías que se volvió loca. Le dirías que no debería alegrarse contigo, sino regañarte.
- c. El regaño dura unos minutos y luego se acaba. Sin embargo, si mentimos, el dolor y el sufrimiento duran mucho más tiempo porque lleva tiempo recuperar la confianza de las personas.
- d. Conclusión: Si decimos la verdad, sufrimos un poco, pero luego se acaba. Cuando mentimos, no sufrimos al principio, pero luego sufrimos durante mucho tiempo.

3. Si eres honesto, la gente confiará en ti.

- a. Secreto: si decimos la verdad de inmediato, tu mamá y tu papá se molestarán por un momento, pero en el fondo estarán pensando: "¡Este hijo es honesto!"
 - i. "Por ejemplo, rompes un jarrón y vas de inmediato y dices: "Papá, rompí un jarrón. Lo siento"
 - ii. Por ejemplo, olvidaste enviar una carta que tus padres te pidieron poner en el buzón, "Mamá, olvidé enviar la carta hoy. Lo siento. La enviaré mañana".
- b. Todos conocemos la historia de George Washington cortando el cerezo de su papá.
 - i. Vuelvan a contar la historia si los niños no la conocen. George cortó el cerezo de su papá, y cuando su papá le preguntó si había sido él quien cortó el árbol, George respondió: "No puedo mentir. Sí, corté el cerezo".
 - ii. Después de la admisión de culpa de George, su papá lo sentó y se produjo la siguiente conversación:

"Dime, hijo, ¿por qué cortaste el árbol?"

"Estaba jugando y no pensé", balbuceó George.

"Y ahora el árbol morirá. Nunca tendremos cerezas de él. Pero peor que eso, has dejado de cuidar el árbol cuando te pedí que lo hicieras".



La cabeza de George estaba baja y sus mejillas estaban rojas de vergüenza.

"Lo siento, padre", dijo.

El Sr. Washington puso su mano en el hombro del niño. "Mírame", dijo. "Lamento haber perdido mi cerezo, pero me alegra que hayas sido lo suficientemente valiente como para decirme la verdad.

Prefiero que seas veraz y valiente que tener un huerto lleno de los mejores cerezos. Nunca olvides eso, hijo mío".

(Tomado de "El libro de las virtudes" de William Bennet, p. 606)

- c. Historia de "El chico de los Wislow", una película basada en un caso real. Un niño es acusado de robar dinero. El niño dice que no robó el dinero, pero todas las pruebas parecen sugerir que lo hizo. El niño es expulsado de su escuela y enviado a casa. Debido a que el niño proviene de una familia inglesa muy prominente, este evento se convierte en una gran noticia y un escándalo para la familia. Cuando el niño llega a casa, su padre le pide verlo a solas en su despacho. A solas, el padre le pregunta al niño si robó el dinero. El niño dice "no". El padre confía en la palabra del hijo y declara públicamente que su hijo no robó el dinero. Sufrió mucho por confiar en su hijo, porque parecía seguro que el niño no solo era culpable, sino que también le mentía a su padre (y su padre parecía estar creyendo tontamente a su hijo). Debido a que la familia era muy conocida, el incidente se convirtió en un caso judicial que llegó a la corte más alta de Inglaterra. Allí, el juez concluyó que el niño *no* había robado el dinero. Por lo tanto, el niño no había mentado a su padre, y su padre tenía razón al haberle creído.

Desafío para los niños: ¿quieres ser alguien que, cuando digas "esto es verdad", tu padre te creerá porque sabe que no mientes, aunque todos los demás en los Estados Unidos digan que estás mintiendo? Si es "sí", entonces desarrolla el hábito de siempre decir la verdad.